

# Homenaje a Troitiño

## Geografía Aplicada y Ordenación Espacial, curso 1986-1987

**Agustín Martín Espinosa.**

Geógrafo. Especialista en Ordenación del Territorio y Medio Ambiente por la Universidad Politécnica de Valencia (COTma)

Geografía Aplicada y Ordenación Espacial, es el nombre de la asignatura que Miguel Ángel Troitiño impartía en la facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid el curso 1986-1987. Era optativa, y otros compañeros y yo la elegimos en 5º de la carrera de Geografía e Historia, especialidad de Geografía, turno de mañana. La especialidad comenzaba en 4º, después de haber cursado cinco asignaturas de geografía y otras diez varias de historia, arte, latín, filosofía o literatura en los tres años anteriores, un currículo muy adecuado en lo que hoy se denomina Humanidades. Miguel Ángel me dijo años después, cuando se implantó la titulación de Geografía, que era un error haber abandonado del todo las asignaturas de historia en la nueva titulación de Geografía, consideraba que un geógrafo necesitaba una visión histórica para comprender el territorio.

La Facultad estaba entonces, como ahora, en el llamado edificio de Filosofía B, en obras permanentes, con goteras, a menudo sin calefacción y con los ascensores averiados. Las paredes de los pasillos empapeladas de arriba a abajo, el bar siempre bullicioso, las aulas abarrotadas y llenas de humo. Además, fue el año de la famosa huelga (la del cojo Manteca) que nos dejó sin clase una buena temporada justo cuando acabábamos la

carrera. No recuerdo bien los motivos concretos de la huelga, ¿alguien sí?, pero bueno, jugamos unas semanas a ser revolucionarios e incluso a correr delante de los maderos. Puros años 80.



En los departamentos de Geografía, herencia de M. de Terán y de J.M. Casas Torres, había por entonces unos cuantos profesores que descollaban sobre la media. Sus dos o tres asignaturas anuales suponían el 90% del trabajo de cada curso. Junto a Miguel Ángel estaban otros que imprimían carácter a la especialidad: Estébanez, Brandis, Méndez, Sabaté, J. Bosque Sendra, J. Muñoz...

De entre las optativas posibles en 5º, Geografía Aplicada era imprescindible para los que imaginábamos un campo de acción profesional más allá de la enseñanza.

Miguel Ángel apareció el primer día de clase y empezó a dar apuntes de inmediato. Teoría densa durante varias semanas, de esa que te deja la mano dolorida y la cabeza hecha un lío. Nos temíamos lo peor. Al poco pasamos a temas más concretos: legislación urbanística o de espacios protegidos, metodologías de planificación y ordenación del territorio. Y enseguida trabajos prácticos, nuestro primer contacto con el mundo real y la planificación, en la forma de delimitación de suelo urbano de Villaviciosa de Odón, ordenación del barrio de Mirasierra en Madrid, o de un plan de protección del Valle del Lozoya.

Recuerdo especialmente las salidas de campo. La primera a Villaviciosa de Odón un sábado por la mañana. Miguel Ángel apareció con sus dos hijas pequeñas. Primero una visita al casco y después una buena caminata por su entorno. Lección importante: los geógrafos deben aprender a caminar kilómetros, campo a través si es necesario, para conocer de primera mano el territorio. Los estudiantes de aquella época éramos más bien blanditos y poco camperos. Miguel Ángel con sus dos niñas en cabeza por medio del erial y los alumnos detrás con la lengua fuera. ¡Caramba! ¡No es muy grande, pero cómo camina! Debe ser por haber crecido en Gredos. La siguiente excursión al Valle del Lozoya. Primero caminar hasta la laguna de Peñalara, en una zona que aún no era ni Parque Regional (eso fue en 1990). Una vez en la laguna se puso a llover y volvimos aprisa al autobús.

Elaboramos los proyectos exigidos a conciencia, inventario, análisis, diagnóstico y propuesta de ordenación. Aún guardo los trabajos: eran individuales, nada de en grupo, para conocer bien todo el proceso. Sorprende verlos escritos a máquina Olympia u Olivetti (y mucho Tipp-Ex), cartografía sobre papel vegetal coloreado con pinturas Alpino o Caran d'Ache; rotulación con rotring y plantilla, superposición literal de mapas unos encima de otros ("overlay" dicen ahora), calculadoras Casio; los simples procesadores de texto, hojas de cálculo o los propios SIG quedaban aún lejos. Fueron nuestros primeros escarceos con la Ordenación del Territorio. Miguel Ángel era exigente en los

trabajos de curso y siempre estaba disponible para ayudarnos.

Por entonces muy pocos geógrafos trabajaban en planificación urbana o territorial, y la salida obvia del licenciado era la tradicional de la enseñanza, o simplemente olvidarte de tu carrera y buscar cualquier trabajo. Miguel Ángel hablaba con convicción y por propia experiencia de la valía del geógrafo en estos campos que por entonces se consideraban coto exclusivo de arquitectos o ingenieros. El geógrafo podía aportar su visión generalista, su dominio del espacio y la diversidad de escalas a los equipos multidisciplinares, nos decía.

Al acabar el curso y la carrera nos recomendó a los interesados en el tema que hiciéramos el Curso de Ordenación del Territorio de FUNDICOT, por entonces el posgrado de mayor prestigio, y en el que él también daba clase. Nos convenció a muchos, y el año siguiente nueve de sus alumnos geógrafos de la Complutense nos matriculamos en el muy recordado XIII COT 1987-88: Begoña, Fernando M., Fernando P., Luis, Lorea, Macarena, Miguel, Pilar y yo mismo. Para nosotros fue la apertura a un nuevo mundo profesional y a la colaboración con otras disciplinas territoriales.

Siempre tendremos que agradecer a Miguel Ángel el impulso decidido que nos dio hacia el mundo profesional, el afán por quitarnos los complejos de licenciados de segundo orden que por entonces (y aún hoy) tenían los universitarios en carreras de letras. Su seriedad, rigor, experiencia y competencia nos dieron la seguridad que necesitábamos para aventurarnos después al mundo profesional.

Un abrazo y muchas gracias, mi muy querido amigo y profesor.